



SIMON BAILEY

Exploring ADHD: An ethnography of disorder in early childhood

Abingdon: Routledge.

AÑO: 2013

ISBN: 978-0-415-52581-7

Páginas: 166

RAÚL HERNÁNDEZ Y SILVIA CARRASCO / GRUPO EMIGRA, UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE BARCELONA

Reseña

En los últimos años, son múltiples los trabajos de investigación desde disciplinas como la Psicología, la Pedagogía y la Medicina sobre el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad, abreviado en las siglas TDAH. Más recientemente, en 2012, fuera de las publicaciones científicas, desde *Der Spiegel*, la mayor revista semanal de Europa, se publicó un reportaje sobre el aumento de diagnósticos de enfermedad mental (Mascolo, Müller, Brinkbäumer y Doerry, 2012). En este reportaje se recoge la última entrevista, antes de morir, a Leon Eisenberg, considerado uno de los padres del TDAH. Esta entrevista al psiquiatra estadounidense causó un gran revuelo por sus declaraciones cuestionando el gran número de diagnósticos de este supuesto síndrome conductual. Más allá de la relevancia o el romanticismo de estas declaraciones, el TDAH ya fue definido como constructo social, vaciándolo de cualquier base natural, por parte de los psiquiatras infantiles Timimi y Taylor en un artículo publicado en el *British Journal of Psychiatry* en 2004. Desde el construccionismo social, Timimi y Taylor llaman la atención sobre el hecho de que es la sociedad y sus representaciones de los modelos de niñez «normal» y «anormal» la que articula este supuesto «trastorno». En España, presti-

giosos psiquiatras como J.L. Tizón se refieren al TDAH como una invención y al niño «con hiperactividad» como un síntoma de una situación profesional y social (Tizón, 2007). La Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública (Fadsp), como parte de la Plataforma Internacional contra la Medicación de la Infancia, desaprobó públicamente la Guía de Práctica Clínica para el TDAH presentada en 2013. Al mismo tiempo, en nuestro trabajo de campo constatamos un número creciente de niños y también de niñas diagnosticados y medicados ya en las aulas de educación infantil y primaria y la proliferación de asociaciones de familias afectadas.

Estamos ante una transformación radical de la concepción cultural de la infancia, y con ello, de la crianza, el aprendizaje, las emociones y las relaciones en nuestras sociedades, paralela a la transformación de la concepción de la naturaleza humana, con fenómenos como la aparición y expansión del síndrome del TDAH. Profundizar en su comprensión se convierte también en un objetivo ineludible de la Antropología de la infancia y de la educación. En *Exploring ADHD: An ethnography of disorder in early childhood*, el antropólogo británico Simon Bailey realiza un ejercicio magistral de etnografía escolar para reubicar y resignificar las implicaciones de este continuado aumento del diagnóstico del TDAH en las experiencias escolares y familiares desde la primera infancia. Esta obra es fruto de su tesis doctoral, y destaca como una de las primeras y sin duda más relevantes investigaciones sobre este fenómeno desde el campo de la Antropología por sus contribuciones y metodología.

Al analizar el TDAH se observan tres variables que se relacionan necesariamente: la niñez, la escuela y el comportamiento. Por una parte, la niñez como categoría social con identidad específica redescubierta por las ciencias sociales como tal (Bertran y Carrasco, 2002), producto del proceso histórico de la modernidad (Ariès, 1983), que se implanta progresivamente por todas las comunidades humanas del planeta, sustituyendo los procesos de enculturación tradicionales por el modelo de la escolarización. En este marco, la institución escolar asume paulatinamente el monopolio discursivo y valorativo de estos procesos de enculturación. Este modelo impone una visión sobre esta categoría social de un ser en construcción cuyo éxito en la superación de esta etapa depende del «comportamiento», entre otros factores.

Mediante un trabajo de campo contextualizado en dos escuelas en entornos sociales diferentes del mismo condado, Bailey contribuye a estas discusiones desde la reconstrucción etnográfica de las complejidades individuales, sociales y discursivas que componen este fenómeno que llamamos comportamiento. Para ello, el investigador nos ofrece un

constante dialogo crítico entre la metodología empleada y los resultados progresivamente obtenidos, compartiendo y sometiendo en el proceso de la investigación sus datos y resultados con las maestras de las aulas en las que realizaba la investigación.

El libro está compuesto de 8 capítulos, en los que se exploran los diferentes factores en el discurso que asisten a este fenómeno, como son la educación temprana y la atención social, la rutinización, los roles de género, la responsabilización y la gobernanza emocional. El autor explicita que su investigación no pretende despojar de validez la comprensión médica y psicológica de los niños. No obstante, sus resultados cuestionan la construcción del proceso de diagnóstico del TDAH, ofreciendo una perspectiva diferente sobre su importancia social y cultural, y apoyan la capacidad de acercarse a un modelo ideal de cambio de las prácticas actuales. La mayor parte de la investigación se realiza en el aula, poniendo a nuestro alcance el análisis de los datos extraídos de la «caja negra» escolar. También se llevan a cabo entrevistas con familias de las que se extraen los roles de los padres en la construcción de la culpa y la responsabilidad ante la «inadecuación» de sus hijos e hijas. Asimismo, se detalla cómo las familias recurren a menudo a establecer comunidades por medio de asociaciones o el uso de grupos que las consoliden en el manejo de sus hijos diagnosticados.

Es extraordinaria, por poco frecuente y por mostrar su relevancia, la presentación de la posición subjetiva del investigador frente al TDAH desde un primer momento y al hilo de la presentación del fenómeno y de los debates teóricos de los que es objeto. Este es uno de los temas que resultan más interesantes en la investigación, ya que el autor fue diagnosticado con este trastorno cuando era niño y utiliza esta introducción para exponer su experiencia con su diagnóstico en «*la naturaleza de ser alguien con algo*» (Haraway, 1988). Esta circunstancia se mantiene presente a lo largo de la obra, algo que tampoco es frecuente en muchas investigaciones, porque se parte de la ficción de que todo investigador que estudie la cultura escolar ha formado o forma parte de ella a lo largo de su vida. Así, esta obra supera de forma excelente el riesgo señalado por Bertely (2001): «*la perspectiva realista [...] incrementa la sensación de objetividad, oculta la relación que existe entre lo que el sujeto en formación conoce, en tanto sujeto implicado en su pregunta, y lo que descubre a partir de la construcción de un nuevo conocimiento acerca de la cultura escolar*» (Bertely, 2001: 144).

En este libro también se hace referencia al caso del nadador Michael Phelps, el deportista más condecorado del olimpismo, porque fue diagnosticado de TDAH. Bailey analiza la implicación que tiene esta represen-

tación de un tipo particular de ser y cómo se construye el relato del éxito. Esto nos lleva a la reflexión acerca de cómo el déficit no se construye sobre un modelo de lo normal o frecuente, sino sobre un modelo de lo ideal, y este discurso parece afectar de forma especial a los casos de trayectorias de éxito a pesar de haber sido diagnosticados. Es decir, se destaca un éxito individual extraordinario para revertir la representación negativa de «una persona con algo», y, por lo tanto, en riesgo de despersonalización colectiva. Del déficit como grupo a lo mejor como individuo.

La perspectiva de Foucault sobre discurso y poder es un referente teórico fundamental en la investigación de Bailey. Esta perspectiva permite analizar el TDAH en los términos de las condiciones históricas desde las que se ha construido la enfermedad y qué implicación tiene en el diagnóstico la resistencia a la rutina que impone la escuela. El sentido de «rutina», en este caso, es la justificación productiva disciplinaria en el régimen de la escuela dirigida a alumnado y profesorado. Esta disciplina se impone por medio del orden normativo en la acción, el tiempo, el espacio, las expresiones y la conducta durante un ritual de paso cotidiano de niño/a a alumno/a, al entrar y salir de la jornada escolar. Es esta rutina la que obra las categorías binarias del orden y el desorden, y las de normal y anormal, que etiquetan a los alumnos y su comportamiento. Este hecho patológico la alteridad, disciplinándola mediante la figura del sujeto diagnosticado y su medicación. Este concepto de rutina es recuperado en las conclusiones del libro para explorar su relación con la cultura.

En este enfoque, encontramos un hecho diferencial respecto al resto de discursos e investigaciones críticas sobre el fenómeno del TDAH. La crítica de Bailey va más allá del interés de la industria farmacéutica en el negocio en torno al TDAH porque analiza la implicación de la Escuela como institución en su construcción social, y su contribución al etiquetaje de sujetos en el diagnóstico y en su intervención posdiagnóstico. Aunque esta intervención medicalizadora persigue en último lugar ayudar a superar los déficits de aprendizaje atribuidos a un comportamiento desviado, en realidad se obtiene como resultado el refuerzo de los regímenes escolares instaurados. Esta circularidad también daría lugar, según Bailey, a una desigual distribución de recursos escolares por género, por el mayor número de niños diagnosticados por encima del número de niñas. Frente a un modelo de educación infantil y primaria feminizado, la dominación en el aula se compensaría posibilitando la acumulación de los recursos humanos y materiales extras por parte de los niños varones.

La investigación de Bailey en este libro invita a realizar una reflexión crítica sobre las posiciones cotidianas alrededor del fenómeno del TDAH. En más de un lugar en el texto, el autor nos advierte que no pretende

discutir la necesidad de una sociedad ordenada sino los medios con los que se pretende llegar a ella y que operan en la actualidad de su estudio. Por todas estas razones, esta «etnografía del desorden en la pequeña infancia» se convierte en una aproximación crítica, original y necesaria de la Antropología a las preocupantes respuestas culturales basadas en la construcción de nuevos síndromes ante las incertidumbres de los cambios sociales contemporáneos y cómo afectan a la infancia y al modelo de educación escolar.

Referencias bibliográficas

- Ariès, P. (1983) [1960]. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Bertely, M. (2001). Etnografía en la formación de enseñantes. *Revista Universitaria*, 13. Separata: Teoría de la Educación: 137-160. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bertran, M. y Carrasco, S. (2002). La evolución de la teoría de la enculturación y el redescubrimiento de la infancia. En *Abriendo surcos en la tierra. Investigación básica y aplicada en la UAB*. A. González y J.L. Molina, Coords. Barcelona: UAB.
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3): 575-599.
- Mascolo, G.; Müller, M.; Brinkbäumer, K. y Doerry, M. (2012). Die gestresste Seele. *Der Spiegel*, 6.
- Timimi S. y Taylor, E. (2004). ADHD is best understood as a cultural construct. *British Journal of Psychiatry*, 184: 8-9.
- Tizón, J.L. (2007). El “niño hiperactivo” como síntoma de una situación profesional y social: ¿Mito, realidad, medicalización? *Revista de Psicopatología y Salud Mental de Niño*, M2: 23-30.